

BIBLIOGRAFIA

JOSE DE ARTECHE. Cuatro relatos. Pamplona, 1959.

Nuestro colega Arteche, escritor fecundo sin que la fecundidad haga que se resienta la finura de expresión, nos regala ahora con CUATRO RELATOS que son dignos hijos de su padre, aunque la onomástica del bautizo no parezca demasiado feliz. Lo de Areizaga escapa a mi juicio a esta clasificación, porque lo que en boca del mismo Areizaga podría pasar por relato, en boca de Arteche es pura biografía.

Arteche ha animado con su prosa sugestiva el relato del cura navegante y lo ha convertido en lectura codiciable para lectores modernos. Además ha contrapunteado acertadamente la figura de su atrayente personaje y le ha hecho vivir como hombre de carne y hueso.

No suele tener este autor afanes investigadores; pero esta vez los ha tenido en forma de sondeos en los fondos de la genealogía. Porque la verdad es que una interpretación demasiado simplista hacía descender a Areizaga del linaje de su apellido establecido en Villarreal y Zumarra: la atribución era indocumentada. Ahora sostiene Arteche que su personaje era **cestoarra** o zumayano, basándose en una afirmación de don Fernando del Valle y de Lersundi y en unos escarceos sobre los protocolos de Zumaya. Desgraciadamente lo que debería haber sido el eslabón documental de la teoría se ha perdido en la memoria, prodigiosa pero fallible, de Valle Lersundi. Por otra parte, la presencia de firmas de Areizaga durante su vivencia guipuzcoana, conjugada con la ausencia durante su presencia ultramarina, es un indicio muy estimable pero que no llega a ser una prueba documental. Suficiente, sin embargo, para que la tesis Cestona-Zumaya prevalezca sobre la tesis Villarreal. Lo que sí aparece documentado es que el Juan de Areizaga, vecino de Zumaya y no de otra parte, es el mismo que "conoció al capitán Juan Sebastián de Elcano por vista e habla e trato e conversación que el dicho capitán tuvo mucho tiempo".

El episodio de los confidentes de Lastaola, redactado en forma de registro magnetofónico, impresiona e interesa por las ilustraciones que re presenta para la historia del carlismo y por el aspecto de "clave" que tenía y sigue teniendo el suceso. Los restantes episodios de la malparida de Azepeitia y del viático en Palacio tienen ese tono confidencial que hace imprimir en sus escritos el gran escritor guipuzcoano.

F. A.

PEDRO SANCRISTOVAL Y MURUA. Usúrbil. Zaragoza, 1958.

Tenemos contraídas con el Profesor Casas Torres de la Universidad de Zaragoza muchas deudas de gratitud, porque él, a través de sus alumnos, está enriqueciendo copiosamente nuestra bibliografía geográfica por medio de tesis y tesis doctorales que dirige.

Ahora le ha tocado la suerte —mejor dicho, la suerte es la nuestra— al Licenciado don Pedro de San cristóval y Murua que ha elaborado una tesina consagrada a Usúrbil, población vecina a San Sebastián que él conoce hondamente por pertenecer a un linaje guipuzcoano allí afincado.

No hay que olvidar que Geografía se inicia con la raíz *ge* y que en un estudio proyectado sobre la tierra y sus circunstancias es precisamente la tierra la protagonista indiscutible del tema. Por eso la geología, es decir, la tierra más tierra, merece toda la atención que desde Lefebvre y mucho antes se le viene dedicando por cuantos acometen los estudios relacionados con nuestro suelo. Por eso también San cristóval y Murua ha iniciado su trabajo recorriendo el suelo de su pueblo a salto de suela y fijando con resuelta determinación la existencia de tres terrazas geológicas que el Oria labró en su caminar multimilenario. Pero desde la entraña de la tierra ha ido aflorando hacia la superficie y ha ido examinando también lo que de los terrazgos, es decir, de la tierra superficial, han ido extrayendo sus habitantes en aprovechamientos agrícolas o forestales. Y no se ha detenido ahí, sino que ha seguido su labor explorando lo que el hombre asentado sobre la tierra ha ido realizando en función transformadora gracias a las industrias instaladas en su término, y ha señalado, finalmente, la evolución de todas esas actividades. Por eso, así como sabemos la forma en que han evolucionado los ciclos de la agricultura, sabemos también que a la industria de los astilleros y de las ancorerías han sucedido las factorías que hoy se asientan en el valle, sin dejar de tener en cuenta por otra parte la industria angulera, posterior a la salmonera y que ahora constituye más bien un proceso de elaboración sobre materia viva no sólo extraída del río Oria, sino también de otras corrientes fluviales muy alejadas en el espacio.

La historia no suele tener en esta clase le estudios más que una función de plantilla y sobre esa plantilla ha tejido San cristóval Murua la trayectoria evolutiva del pueblo y de los pobladores de Usúrbil. Queda así bien determinada la discriminación del Usúrbil medieval (Belmonte o Kalezar) y del Usúrbil posterior (Elizalde), indicios sugestivos de la evolución histórica de un pueblo que fué escenario de dos tremendas riefigas de nuestros banderizos.

Incompetente en esta clase de estudios, no soy quién para señalar errores, que por otra parte no existirán. Debo, sin embargo, señalar un error que se refiere precisamente a mi persona y que consiste en atribuirme muy generosamente un doctorado que desgraciadamente no poseo.

F. A

ALAIN DESTREE. La Basse Navarre et ses institutions de 1620 à la Révolution. Université de Paris, Faculté de Droit.

Al presentar aquí esta tesis doctoral, leída a finales de 1954 y premiada en 1955, no tengo ni puedo tener otra intención que la de señalar a nuestros lectores la reciente aparición de una obra que no solamente es del mayor interés para los especialistas, sino que por su clara arquitectura y transparente exposición constituye un libro de consulta sumamente accesible para todos los que, por una u otra razón, deseen saber algo acerca de las instituciones de la Baja Navarra y de su historia. No creo que este anuncio —más que reseña— sea del todo innecesario, porque más de una vez se da el caso entre nosotros de que, a pesar de

ser tan pequeño nuestro país, se sabe menos en unas regiones de otras que si estuvieran situadas en los antípodas.

El libro empieza con una introducción que trata de la historia de la Baja Navarra desde los orígenes hasta 1620, es decir, hasta su unión a la corona de Francia, y un capítulo preliminar sobre sus instituciones particulares después de esa fecha. La parte central está dedicada a los temas: "La Baja Navarra y las instituciones francesas" (representantes del poder central, relaciones con las autoridades judiciales y religiosas francesas), "Las instituciones particulares de la Baja Navarra" (los Estados generales y sus Juntas generales), "Las instituciones regionales y locales" y "Concurrencia de autoridades". La conclusión hace la historia de los últimos días del "reino" de Navarra, reducido por la Revolución francesa a distrito del departamento de los Bajos Pirineos. Siguen numerosos apéndices, mapas y una extensa bibliografía.

La historia que aquí se nos cuenta de una manera tan precisa como objetiva es una que nos es muy familiar: es la historia de unas instituciones particulares defendidas con tesón y valentía que van perdiendo terreno ante fuerzas que el tiempo va haciendo cada vez más potentes.

Puede decirse, en suma, que el libro de M. A. Destrée es de aquellos pocos cuya lectura puede recomendarse encarecidamente sin reparo alguno: los escasos que podrían ponerse a las páginas en que se habla de los orígenes de la Baja Navarra se refieren a una cuestión marginal que sólo se examina muy de pasada

L. M.

ANA MARIA DE AZPILLAGA Y YARZA DE SAGRERA. Amadeo y María Victoria. Diana.—Madrid.

Ante el noble y notable libro de Ana de Sagrera dedicado a la figura de Amadeo I de Saboya, rey de España, a través de su ejemplar esposa y reina admirable, cabe, en trance de escribir un comentario, adoptar dos posturas. Una postura es la de la recensión a base de manidas frases hechas que inevitablemente desembocan en una consecuencia de tipo político adivinable desde las primeras líneas. La otra postura es la de no rehuir las verdaderas consecuencias que del libro se derivan.

Un libro escrito a la vista de una documentación de primera mano, que no puede leerse sin experimentar una profunda tristeza, y hasta desaliento, porque la desnuda verdad es que los españoles tuvieron para con aquella pareja —sobre todo para con ella, reina guapa, cristiana y caritativa por modo extremo— una conducta que dista mucho de ser ni medianamente caballerosa.

Ana de Sagrera escribe con sencillez, con fina elegancia. Los personajes principales están reflejados con gran relieve, moviéndose en un ambiente, a veces tenso, a veces temerario, con vida fuerte, y en ocasiones con sensación de angustia. La escritora donostiarra apenas comenta; solamente narra. Una narración penosa que, en el fondo, es una abrumadora acusación, sobre todo al final del capítulo dedicado al fin del efímero reinado de Amadeo.

La biografía escrita por Ana de Sagrera —volvamos a repetirlo— produce tristeza. Y, sin embargo, la escritora hace lo posible y hasta lo

imposible, matizando las escenas con anécdotas y recuerdos, para que el lector sincero, el amigo de la verdad, no se indigne ante tanto falsario, ante tan escasa comprensión de la verdad y del bien. Y al doblar la última página, el lector, que tanta ocasión de meditar tuvo a lo largo del libro, agradece la seriedad, la sinceridad, la delicadeza con que la autora —sin claudicación alguna por su parte— sabe decir la verdad. "Amadeo y María Victoria" es una magnífica biografía que admirablemente refleja una etapa de nuestra turbulenta historia del siglo XIX.

J. A.